

Versaciones de un chupaplumas

Que ya veremos **si va a resultar** o no



Que lo escribí así, en rojo, adrede, para al manejar los papeles recordar, incluso aunque hubiera pasado mucho tiempo y ya todo fuese diferente y nada importase, que yo, alguna vez, y sin poder quizás saber localizar un cómo ni un cuándo ni un porqué, albergué la sospecha de que, a pesar de todos mis desvelos, pudiera en verdad no resultar y, en consecuencia, tener que olvidarme no sólo de **Sonia** y de todos cuantos configuraban su entorno familiar — o incluso



afectivo, porque aunque ya se sabe que no es la familia el ámbito ideal para el forjado de sentimientos no enturbiados por rencores e inquinas, se sabe también que *es muy difícil separar el amor del odio sin que*, y lo escribo en cursiva porque la frase no es mía sino, y aunque pueda resultar increíble, de **mi madre**, *el uno se lleve adheridos girones del otro* — sino de una etapa de una vida, la mía, que a saber a quién se debiese, ni dónde encontrarlo, ni a quién acudir en demanda de ayuda que me llevase hasta ese “alguien” y, allí, frente a frente, investidos ambos de la misma (o distinta, si es cierto que ni el mismo Dios puede crear lo idéntico) consistencia o inconsistencia que deparase nuestros destinos o nuestros destinos deparasen, pedirle cuentas.

Pero mi amigo, puede que por ese instinto de supervivencia que ~~anima~~ mueve a todos los seres animados, se escandalizó, o lo echó a broma, y con una de esas sonrisas forzadas en las que hasta el más torpe sabe ver el pánico, dijo “no te vengas abajo, a estas alturas”.

Y, pero sólo porque me dio lástima, opté por no meterme en indagaciones que miedo me daba el siquiera pensar adónde pudieran llevarme; y por seguir con Sonia y con los suyos aun a sabiendas de que antes o después sus hijos crecerían y... ¿sabría yo sacar adelante a **un par de adolescentes** que, por bien que se dieran las cosas, sus más y sus menos y sus problemas tendrían?

Y si no los tenían aún peor; que en quién fijarse como modelo, creíble, consistente, sin fisuras, de adolescente sin problemas...

Estuve toda la noche dando vueltas al asunto; pero nadie se me vino a la cabeza y, por si no me sentía bastante acorralado, *ni pensar por supuesto en Ramírez*, me dije, mientras desayunaba desolado un café con una magdalena en la cocina.